

TIEMPO DE PASCUA

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,
despierta, tú que duermes, y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada, ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!
Del seno de las aguas renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad al hombre viejo, revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados que celebran al Señor.

Pascua sagrada, ¡Cantemos al Señor!
Vivamos la alegría dada a luz en el dolor.



SALMODIA

Antífona 1

Buscad los bienes de allá arriba, no los de la tierra. Aleluya.

SALMO 48 - I

Oíd esto, todas las naciones,
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y me acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mira: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,
sino que perece como los animales.

Antífona 1

Buscad los bienes de allá arriba, no los de la tierra. Aleluya.



Antífona 2

El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.

SALMO 48 - II

Este es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:

son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
"Ponderan lo bien que los pasas",
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

Antífona 2

El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.



Antífona 3

*Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria
y el esplendor. Aleluya.*

CÁNTICO

Ap. 4,11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Antífona 3

*Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria
y el esplendor. Aleluya.*

LECTURA BREVE

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

(1P 2,4-5)



RESPONSORIO BREVE

- V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.
V. Al ver al Señor.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

Antífona

¿No ardía nuestro corazón mientras Jesús nos hablaba por el camino? Aleluya.

MAGNÍFICAT, Lc 1,46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

¿No ardía nuestro corazón mientras Jesús nos hablaba por el camino? Aleluya.



PRECES

Invoquemos a Cristo, que con su resurrección ha reanimado la esperanza de su pueblo, y digámosle: *Señor Jesús, tú que vives para interceder por nosotros, escúchanos*

- Señor Jesús, de cuyo costado traspasado salió sangre y agua, haz de la Iglesia tu Esposa immaculada.
- Pastor supremo de la Iglesia, que encomendaste a Pedro el cuidado de tus ovejas, concede al Papa N. un amor ardiente y celo apostólico.
- Tú que concediste a los discípulos que pescaban en el mar una pesca abundante, envía operarios que continúen su trabajo apostólico.
- Tú que preparaste a la orilla del mar pan y pescado para los discípulos, no permitas que nuestros hermanos mueran de hambre por culpa nuestra.
- Señor Jesús, nuevo Adán que nos das la vida, transforma a nuestros difuntos a imagen tuya, para que compartan contigo la alegría de tu reino.

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común de todos: Padre nuestro...

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, Señor del día y de la noche, humildemente te pedimos que la luz de Cristo, verdadero sol de justicia, ilumine siempre nuestras vidas, para que así merezcamos gozar un día de aquella luz en la que tú habitas eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo...

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

